

LETTER FROM THE PASTOR

Dear Brothers and Sisters in Christ,

As with many I find myself increasingly bewildered by how rapidly disbelief in God is growing in our time. The more radically secularized the society becomes the more unnatural and strange things seem to be. As a result, as a people who profess faith in Christ, we increasingly know ourselves to be foreigners in a strange land or strangers in a foreign land depending on how you wish to see it. We ask ourselves how we can effectively proclaim the Good News when people just don't want it.

This is a strange time because historically we know that man, by nature, is a religious being. People have always had relationship with a deity or deities. The wonderful story of Judeo-Christianity is about God revealing himself over the course of millennial, culminating in God's visitation to us in the flesh 2000 years ago. God's coming in the flesh and subsequently Christ's redeeming sacrifice was meant to satisfy the yearning and unrest of the human heart in search of God.

The *gods* so appeased and placated should have seen their own demise in the revelation of the one God and Creator of all things. God revealed himself in the beauty of his greatest attributes which are love and mercy. He continues to gaze lovingly on those he brought into existence. If we do not allow for this loving gaze we cast ourselves into a darkness perhaps not initially perceived, but later suffered to the point of despair.

That God is rejected and scorned to the extent that he is in our time is a phenomenon dating back to the "Age of Enlightenment" in the 18th Century. It was then that systemic atheism emerges in history. For all the good that the media and technology are, perhaps their power as well as the *good life* generally enjoyed nearly universally as contrasted with past ages, have made it easier and more socially acceptable to profess disbelief in God and to reject affiliation with organized religion.

The absence of regulated religion leads to fanaticism or atheism. Even the position of far too many today that they will have God on their terms with a polite and sometimes hostile "no" to religion is destructive to the future well-being of society. And so, things get weirder and stranger by the day. What is becoming of our civilization is contrary to the revelation of God in the life, teachings, and redeeming death and resurrection of Jesus Christ.

So how do we proclaim the *Good News* when people just don't want it? We simply cleave to Jesus as a branch to a vine. He will determine how and when our faith will bear fruit. Our faith in Christ is cause for hope. May the Rosary of the Blessed Virgin Mary, Sacred Scripture, and the Sacraments of the Church keep us ever grounded in these turbulent times. It is no wonder Our Lady asked us to pray these two petitions, one for conversion and the other for peace. They go hand in hand. There is no peace without a return to God.

Sincerely in Christ Risen,

Fr. Anthony Buś, C.R. – Pastor

CARTA DEL PÁRRACO

Estimados Hermanos y Hermanas en Cristo,

Así tal como muchos, me encuentro más y más desconcertado con la rapidez en que la incredulidad en Dios está creciendo en nuestros tiempos. Entre más se convierte la sociedad en una sociedad radicalmente secularizada más se convierten las cosas antinaturales y extrañas. Como resultado, nosotros como un pueblo que profesamos la fe en Cristo, nos convertimos más en forasteros en una tierra extraña o extraños en una tierra forastera, dependiendo en la forma que desean verlo. Nos preguntamos a nosotros mismos cómo es que podemos proclamar efectivamente la Buena Nueva cuando la gente simplemente no la quiere.

Este es un tiempo extraño porque históricamente sabemos que el hombre, por naturaleza, es un ser religioso. La gente siempre ha tenido una relación con un dios o dioses. La maravillosa historia del judío-cristianismo se trata sobre Dios revelándose a Sí mismo en el transcurso de un milenio hace 2000 años. La venida de Dios en carne y subsecuentemente el sacrificio redentor de Cristo fue para satisfacer el anhelo y la inquietud del corazón humano en búsqueda de Dios.

Los *dioses* apaciguados y aplacados debieron haber visto su muerte al ver la revelación de un Dios y Creador de todas las cosas. Dios se reveló a Sí mismo en la belleza de sus más grandes atributos que son el amor y la misericordia. Él continúa mirando amorosamente a aquellos que Él ha traído a la existencia. Si no le permitimos a esta mirada amorosa nos llevamos a nosotros mismos hacia la obscuridad que tal vez al inicio no es intencionalmente sin darnos cuenta, pero después sufrimos hasta el punto de la desesperación.

Ese Dios es rechazado y despreciado hasta al punto que Él es en nuestro tiempo un fenómeno que vuelve al Tiempo de la Ilustración" en el Siglo 18. Es en ese entonces que el ateísmo sistémico surge en la historia. Por todo el bien que los medios de comunicación y tecnología son, tal vez su poder igual que la *buena vida* generalmente disfrutada casi universalmente en contraste a los tiempos pasados, han hecho más fácil y más socialmente aceptado el profesar la incredulidad en Dios y el rechazar afiliación con la religión organizada.

La ausencia de la religión regulada nos lleva hacia la fantasía o el ateísmo. Hasta la posición de muchos hoy que tienen a Dios en sus términos con un amable y a veces un "no" hostil hacia la religión es destructivo al futuro del bien-estar de la sociedad. Y, por lo tanto, cada día las cosas se convierten más raras. En lo que se está convirtiendo nuestra civilización es lo contrario a la revelación de Dios en la vida, enseñanzas, y muerte y resurrección redentora de Jesucristo.

¿Cómo podemos proclamar la *Buena Nueva* cuando la gente simplemente no la quiere? Simplemente nos apegamos a Jesús como una rama a la vid. Él determinará cómo y cuándo nuestra fe dará fruto. Nuestra fe en Cristo es la causa de nuestra esperanza. Que el Rosario de la Santísima Virgen María, las Sagradas Escrituras, y los Sacramentos de la Iglesia nos mantengan cimentados en estos tiempos turbulentos. No es sorprendente que Nuestra Señora nos pide que roguemos por estas dos peticiones, una por la conversión y la otra por la paz. Van mano a mano. No hay paz sin el regreso a Dios.

Sinceramente en Cristo Resucitado,

Padre Anthony Buś, C.R. – Párroco